



La Operación *Mountain Lion*: La Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 en Afganistán, primavera de 2006

Coronel Michael A. Coss, Ejército de EUA

El Coronel Michael A. Coss, Ejército de EUA, manda la 192ª Brigada de Infantería en el Fuerte Benning, estado de Georgia. Es egresado de Saint John's College y tiene Maestría de Harvard. Fue asignado el CJ3 de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76, G3 de la 10ª División de Montaña (Infantería Ligera) y asumió muchos puestos de mando y estado mayor a los niveles conjuntos, estratégicos y operacionales.

FOTO: Soldados de la 10ª División de Montaña están de patrulla, atravesando un risco en la provincia Parwan, Afganistán, 23 de diciembre de 2006.

(Ejército de EUA, Especialista John LeCappelain)

TRAS EL DESMORONAMIENTO de los talibanes en Afganistán y su huida hacia Pakistán en el año 2002, los remanentes del grupo estaban obligados a dedicar sus esfuerzos sólo para sobrevivir. Sin embargo, apoyados por fondos proveídos por cultivadores de opio e incitados por reos y supervivientes de Al Qaeda, empezaron a regresar a Afganistán en un esfuerzo para involucrarse de nuevo en el combate con la coalición y revitalizar la contienda. A mediados de 2006, se incrementaba el ritmo de ataques llevados a cabo contra los funcionarios y fuerzas de seguridad del gobierno afgano a medida que los talibanes emprendían un esfuerzo resuelto para recuperar su influencia y poder. Esta fue la situación que enfrentaron las fuerzas de la coalición en Afganistán en febrero de 2006 después de que la 10ª División de Montaña asumió el mando de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 (CJTF-76). La fuerza de tarea, con el objetivo de frustrar a los talibanes y sus aliados así como apoyar el avance continuo de Afganistán hacia la formación de algo parecido a una democracia, puso en marcha de manera sistemática y exitosa la Operación *Mountain Lion*, una campaña establecida en torno a una estrategia de “limpieza, mantención, construcción e involucramiento”. Aquí, se ofrece un breve estudio del desarrollo y uso de este modelo por la CJTF-76 en la esperanza de que ayudará a otros en diseñar planes de campaña para circunstancias parecidas.

Antecedentes

La misión de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 era la de apoyar las condiciones necesarias para desarrollar un moderado y estable un gobierno afgano capaz de ejercer el control sobre su territorio nacional.

Con la finalidad de ayudar a la fuerza de tarea a llevar a cabo su misión, los responsables de elaborar la planificación analizaron los factores políticos, militares, económicos, sociales, de infraestructura e informáticos (*PMESII*) afganos. Este análisis, junto con un adiestramiento previo al despliegue sobre la religión, influencia ejercida por tribus, idioma y otras cuestiones culturales, aumentó la capacidad de la fuerza para comprender el ámbito humano de Afganistán y tratar de las motivaciones subyacentes al comportamiento amigo, enemigo y no combatiente.

Habiendo analizado su misión y situación así como elaborado su modelo de contrainsurgencia de limpieza, mantención, construcción e involucramiento, la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 puso en marcha tres líneas de operación simultáneas, sincronizadas y con sinergia: la seguridad, gobernabilidad y reconstrucción y desarrollo (R y D). En cuanto a la seguridad, la *CJTF-76* podía desplegar rápidamente una tremenda potencia de fuego; inteligencia, vigilancia y exploración (*ISR*); y la capacidad de maniobra. También podía emplear capacidades no letales para obtener una eficaz gobernabilidad, reconstrucción y desarrollo.

El comandante de la *CJTF-76*, sincronizando “operaciones basadas en efectos” para conseguir los resultados deseados de *PMESSI*, asumió un papel parecido al de un director de orquesta. En sentido figurado, se requería que el comandante adapte una partitura que regule y combine un conjunto de instrumentos musicales en forma innovadora para ganarse al público en la sala de conciertos. En realidad, el comandante tenía que tomar la decisión acerca de cuales armas y técnicas de desarrollo nacional emplear; una estrategia consistente y minuciosa era su partitura metafórica; y el estado mayor y las unidades subordinadas de la *CJTF* constituían su orquesta. El público, cuya reacción tenía que monitorear y evaluar continuamente, estaba conformado por las fuerzas amigas, neutrales y enemigas en la zona de combate de la fuerza de tarea.

Lograr un sentido de armonía entre los diversos participantes de la fuerza de tarea exigía una partitura con cuatro partes esenciales. La primera parte, “limpieza”, tenía como objetivo el de separar a los insurgentes de la población de la cual dependían para su apoyo. La fuerza de tarea

planificó su limpieza por medio de la selección de blancos y eliminación de los líderes enemigos claves así como la erradicación de sus armas y escondites de munición. Otro elemento clave fue el objetivo de la *CJTF-76* de insertar las fuerzas policíacas o del Ejército afgano más competentes entre el enemigo y la población tan pronto como fuese posible, para cultivar la confianza popular en el nuevo gobierno afgano. Estas tareas iniciales constituyeron un gran desafío en el inhóspito terreno y primitiva infraestructura de Afganistán oriental.

La segunda parte de la partitura del comandante de la *CJTF-76* era la de “mantención”. Durante estas operaciones, las fuerzas de la coalición desarrollaron la capacidad de hacer que las nuevas fuerzas locales de seguridad y el gobierno fuesen creíbles y permanentes. Para hacer esto, la *CJTF-76* tenía que—

- Establecer puestos avanzados de combate para extender el poder de combate a lo largo del área seleccionada para la operación de mantención.
- Privar de refugios al enemigo, trayendo aparejado así un grado de seguridad inmediato para la población.
- Supervisar la capacitación de fuerzas de seguridad relativamente competentes capaces de ejercer el control sobre la zona de combate y hacer cumplir la ley.
- Ayudar a fortalecer a las agencias del gobierno afgano responsables de satisfacer las necesidades de la población.

Un impedimento concreto para implementar la fase “mantención” de la estrategia fue el financiamiento; de hecho, la falta de fondos fue un problema permanente durante la operación. Adiestrar y equipar una Fuerza de Seguridad Nacional Afgana (*ANSF*) competente, así como fortalecer agencias gubernamentales eficaces, donde no habían existido con antelación, fue costoso. Aún así, la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 logró progresos dignos de atención en ambas áreas.

“Construcción”, el tercer componente de la partitura del comandante, transforma el terreno físico y humano. En esta fase, la *CJTF-76* deseaba establecer un grado permanente de seguridad y ayudar al gobierno con proyectos de reconstrucción y desarrollo para mejorar las condiciones físicas y humanas. Tales proyectos contribuyeron a



Figura 1. Modelo de operaciones de contrainsurgencia en Afganistán.

convencer a la población—el centro de gravedad en cualquier insurgencia—respecto de que los avances en cuanto a estabilidad y prosperidad realizados por el gobierno, superaban cualquier cosa que ofrecieran los insurgentes.

Estos esfuerzos vinculan a la población con su gobierno, pero deben ser adaptados para que correspondan con sus tradiciones, valores y normas locales; de no ser así fracasarán. Los equipos de reconstrucción provincial (*PRT*), funcionarios del Departamento de Estado (*DOS*) y otros asociados interagenciales sensibles a las normas culturales tuvieron la responsabilidad de coordinar todos estos esfuerzos y transformar a Afganistán.

El cuarto y último componente de la partitura del comandante era el de “involucramiento”. La fuerza de tarea planificó entrevistas con los líderes civiles y militares afganos, así como ciudadanos comunes, para ayudarlos a desarrollar un sentido

de responsabilidad que les permitiera neutralizar las actividades de los insurgentes en los refugios, entre la población o en su tránsito hacia la región fronteriza. Los líderes de la *CJTF-76* también involucrarían a los líderes pakistaníes en un esfuerzo para privar a los insurgentes de los asilos situados a lo largo de las fronteras orientales y meridionales de Afganistán.

La Operación *Mountain Lion*

La Operación *Mountain Lion*, conducida desde el 11 de abril hasta los finales de junio de 2006, mostraría a la *CJTF-76* sincronizando sus tres líneas de operación para llevar a cabo su limpieza-manutención-construcción-involucramiento en la parte oriental de Afganistán. *Mountain Lion* enfrentó a los batallones de infantería del Ejército y Marines de EUA y muchas brigadas del Ejército Nacional Afgano (*ANA*) contra los insurgentes acostumbrados a sobrevivir en el riguroso

ambiente de Afganistán oriental. Las fuerzas de la coalición habían entrado al área el verano anterior, oportunidad en que perdieron 16 operadores especiales de la marina norteamericana cuando los insurgentes derribaron su helicóptero de rescate, pero no habían llegado para quedarse. Esta vez, sería diferente.

La *CJTF-76* tenía como objetivo el de “limpiar” (o separar) a los insurgentes de la población. Haría esto en parte atacando a las fuerzas enemigas de manera agresiva en sus áreas de refugio y de tránsito, donde ellas disfrutaban de la libertad de movimiento. Para poner este plan y la etapa de “limpieza” de la Operación *Mountain Lion* en marcha, las fuerzas de la coalición ocuparon posiciones de bloqueo mientras el esfuerzo principal realizó un asalto aéreo masivo en contra de importantes refugios enemigos en los valles de Korengal y Shuryak.

La envergadura de la Operación *Mountain Lion* no tenía precedentes en la Operación *Enduring Freedom* (*OEF*), así como la unidad de esfuerzo entre todos los participantes. Aliados conjuntos, interagenciales y de la coalición—todos en un mismo nivel—colaboraron eficientemente, maximizando sus capacidades complementarias. A pesar de la diversidad de las fuerzas desplegadas, ninguna capacidad de inteligencia fue comprometida, ni tampoco la mentalidad interesada de cada institución, asociada a la fuerza de tarea conjunta, obstaculizó el cumplimiento de la misión; de hecho, las fuerzas norteamericanas cooperaron mucho más estrecha y eficazmente que en la previa *OEF*.

Esta nueva cohesión se formó en parte debido a que los planes tomaron en consideración las lecciones aprendidas sobre la descoordinación en el uso del poderío aéreo evidenciado durante las fases iniciales de la Operación *Enduring Freedom*.¹ Una de esas lecciones fue que el poderío aéreo resultaba más eficaz cuando las fuerzas terrestres lo empleaban y luego lo explotaban. Mediante una coordinación meticulosa entre las estructuras de mando y control (C2), las fuerzas aéreas conjuntas podían apoyar a las tropas terrestres en el momento y sitio adecuado y con la debida combinación de recursos. Un proactivo centro de operaciones aéreas de la coalición (*CAOC*) en Qatar lo posibilitó. El *CAOC* coordinaba las operaciones aéreas, con una representación

directa en el cuartel general de la *CJTF*, donde un elemento de coordinación y control aéreo (*ACCE*) daba respuesta a las prioridades del comandante. Integraba al *ACCE* directamente en todas las operaciones para satisfacer las prioridades de apoyo aéreo del comandante. Los medios aéreos conjuntos proporcionaban apoyo aéreo cercano, la capacidad de guerra electrónica así como la de inteligencia, vigilancia y exploración a los soldados y marines en el terreno, desde buques en el mar de Omán y bases en Afganistán, Kuwait, Qatar, la isla de Diego García y el territorio continental de EUA.

La planificación de la operación comenzó a fines de febrero, luego del traspaso de autoridad de la Fuerza de Tarea europea meridional a la 10ª División de Montaña. Elementos de la 3ª Brigada de la 10ª División de Montaña, un batallón de infantería de los Marines, brigadas de los 201º y 103º Cuerpos del Ejército Nacional Afgano y fuerzas de operaciones especiales compuestas de múltiples componentes así como varios elementos de apoyo formaron parte de las fuerzas terrestres asignadas a la operación. Equipos de reconstrucción provincial conjuntos estaban presentes para coordinar las actividades de R y D, ingenieros para brindar un nivel de movilidad y apoyar los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo, así como equipos de adiestramiento integrados a las fuerzas para entrenar y guiar a las Fuerzas de Seguridad Nacional Afgana. Todo se integró para conformar la *CJTF-76*.

Los equipos integrados a las fuerzas operaban directamente con las unidades afganas, proveyendo tanto consejo táctico como acceso a los recursos de artillería y aéreos de la coalición. Esto permitió a dos cuerpos del Ejército Nacional Afgano combatir con eficacia en conjunto con fuerzas norteamericanas, mientras una brigada multinacional liderada por los canadienses aseguró el terreno en Afganistán meridional. Pakistán también aportó fuerzas, desplegando 11 batallones de infantería para obstruir el movimiento fronterizo de los insurgentes y sus esfuerzos de reabastecimiento.

Concibiendo operaciones

La concepción de operaciones para la fase “limpieza” de la *CJTF-76* consistía en tomar acciones mortíferas y no mortíferas, las cuales

continuaban a medida que procedía el proceso de planificación. Las fuerzas de operaciones especiales neutralizaron muchos blancos de gran valor, entre ellos líderes claves, células enemigas que fabricaban dispositivos explosivos improvisados y escondites de armas. Eliminar a estos blancos de la zona de combate ayudó a interrumpir las operaciones enemigas antes de llevar a cabo el asalto. La recolección de inteligencia también continuó a lo largo de esta fase para localizar con exactitud las defensas y plazas fuertes enemigas. En el ámbito civil, los responsables de planificar en la fuerza de tarea se esforzaban para facilitar la asistencia humanitaria y médica, la R y D así como los programas de formación profesional afgana para garantizar que las fuerzas de la coalición pudieran dar la inmediata impresión de una reacción creíble del gobierno, después de capturar los objetivos iniciales del asalto.

Cuando llegó el Día-D y se completó la infiltración de la fuerza terrestre, las fuerzas de maniobra atacaron en la Hora-H, empleando múltiples helicópteros de carga pesada y mediana cuyo estruendoso ruido rompió el silencio de la noche fría. Con fuegos de artillería y de apoyo aéreo sofocando el enemigo, la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 rodeó los refugios de los insurgentes, formando un cerco que las operaciones en desarrollo reducirían paulatinamente.

Durante la mañana, las unidades de la fuerza de tarea habían logrado todos sus objetivos iniciales, pero encontraron la mayor parte de las aldeas sin combatientes. Existían 72 campamentos en Kandlay; sin embargo, detuvieron a sólo siete adultos en el primer día del ataque. Al parecer, la mayoría de los insurgentes huyeron hacia las montañas más cercanas. Sin embargo, el cordón exterior había sido establecido por unidades que se infiltraron en el área antes del Día-D. Después de descubrir que sus rutas de escape fueron bloqueadas, los combatientes enemigos buscaron refugio en cuevas, terreno montañoso o aldeas remotas.

Creyeron que el ataque fue simplemente otra operación de rastreo y repliegue llevada a cabo por la coalición. Después de varios días, se adaptaron a la presencia de la *CJTF-76* a través de encubrirse como no combatientes. Poco a poco

regresaron a las aldeas para conseguir alimentos y abastecimientos, aparentaban estar contentos de sólo sobrevivir y esperar a que pase la presencia de la coalición.

La sólida presencia del Ejército Nacional Afgano junto con la de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 marcó el cambio de la estrategia de la coalición. Haber participado en el asalto inicial y en el combate, las brigadas del Ejército Nacional Afgano adquirieron experiencia de combate, obteniendo con ello credibilidad y legitimidad. Para mejorar la percepción de la determinación del gobierno, al amanecer en el primer día de la operación, el comandante de brigada afgano bajó a Kandlay y rezó con los residentes en la mezquita de la aldea. Su acción acentuó los vínculos religiosos y culturales del Ejército Nacional Afgano con la aldea. También puso en marcha el esfuerzo general para establecer relaciones personales con la población local.

En una reunión para celebrar una *shura* aquel día, algunos aldeanos preguntaron a los líderes de la *CJTF-76* cuánto tiempo permanecerían las fuerzas. Tenían miedo. La última vez que las fuerzas de la coalición habían llegado a este valle, lo abandonaron poco tiempo después y los talibanes mataron a aquéllos que cooperaron con la coalición. Los líderes de la fuerza de tarea aseguraron a los residentes que habían llegado para quedarse y que les protegerían contra los insurgentes.

Para respaldar esta promesa, cuando el Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME) Nacional Afgano visitó a las tropas después de la primera semana de combate, los soldados de la *CJTF-76* colaboraban con él para establecer un puesto avanzado permanente del Ejército afgano en el centro del territorio enemigo. Este compromiso tuvo un impacto profundo en la población de los valles cercanos. Sabían que debido a la presencia de las fuerzas del gobierno, los insurgentes no podían volver a aterrorizarlos e intimidarlos con facilidad.

Después de varias semanas de combate en el cual veintenas de insurgentes o murieron o se rindieron bajo el programa nacional de reconciliación “Strengthening Peace” (Fortalecer la Paz), el área de operaciones comenzó a dar muestras de estabilidad. Estos resultados convalidaron el principio de la *CJTF-76* de establecer una presencia permanente en las áreas en disputa.

También resaltaron el beneficio de conformar una agrupación con las fuerzas de seguridad locales, cuya cooperación y credibilidad proporciona dividendos.

Luego de haber limpiado a las fuerzas enemigas del área, la *CJTF-76* estaba lista para continuar con la operación “mantenimiento”. La fase “mantenimiento” tenía dos objetivos.

En primer lugar, el esfuerzo de contrainsurgencia tenía que dominar el aspecto físico creando instalaciones permanentes o semipermanentes. En virtud de ello, las fuerzas de la *CJTF-76* establecieron un puesto avanzado de combate en una posición dominante en medio del valle Korengal. El JEME afgano personalmente izó la bandera nacional durante la ceremonia de apertura de la base. Su intención fue la de mostrar el establecimiento de soberanía afgana en el área. Se podía ver la bandera por todas partes del valle, exteriorizando el nivel de compromiso puesto por la *ANSF* y el gobierno.

Finalmente, la *CJTF-76* tenía que ejercer control sobre el aspecto humano. Este tipo de control exigía fuerzas de seguridad internas capaces y agencias de gobierno eficaces. La consecución de este objetivo requirió una considerable inversión de fondos (US\$ 5 billones) y esfuerzo. La *CJTF-76* estableció un programa de cooperación para acelerar el proceso de capacitación de las fuerzas de seguridad afganas. Unidades norteamericanas y afganas equivalentes formaron equipos combinados para el cumplimiento de misiones, adiestramiento y reabastecimiento, con el fin de facilitar el traspaso de los métodos y técnicas de liderazgo norteamericanos a las fuerzas afganas.



Ejército de EUA, Sargento Primero Michael Pintagro

El General Bismullah Khan, JEME, y su Sargento Mayor de Comando izan la bandera nacional en la apertura solemne del puesto avanzado del valle Korengal, 7 de mayo de 2006.

Unidades de ingenieros de la coalición trabajaron en conjunto con las de la *ANSF* para construir puentes, desminar determinadas áreas y despejar la ruta de dispositivos explosivos improvisados. Los ingenieros de la coalición ayudaron a las unidades de las fuerzas de seguridad nacional afgana a desarrollar las destrezas fundamentales para realizar acciones posteriores en forma autónoma. Las unidades de aviación y médicas norteamericanas trabajaron en conjunto con la Fuerza de Seguridad Nacional Afgana para apoyar las operaciones de la coalición y fortalecer las capacidades de estas unidades. Helicópteros afganos Mi-17 y Mi-35 comenzaron a llevar a cabo misiones de apoyo para las operaciones de la *CJTF-76*, mientras los médicos militares y civiles afganos atendían a los heridos. Estos esfuerzos crearon una capacidad básica para satisfacer las futuras necesidades afganas.

Las fuerzas de maniobra y las de cuarteles generales norteamericanos se mezclaron con sus contrapartes de la *ANSF* en todos los niveles para

desarrollar las destrezas y técnicas de estado mayor de los afganos. Las unidades norteamericanas proporcionaron a las unidades de la *ANSF* una conexión para los fuegos conjuntos y equipo adicional, mientras los afganos retribuyeron con el conocimiento del ámbito cultural local. El equipo adicional, en particular, aumentó en forma radical la capacidad de la Fuerza de Seguridad Nacional Afgana de “mantención” y ayudó a crear condiciones para el eventual repliegue de las fuerzas de la coalición.

A su vez, los integrantes de la coalición facilitaron la institución de consejos de coordinación y de desarrollo provinciales, los cuales sistematizaron los esfuerzos de seguridad así como los de reconstrucción y desarrollo a través de las provincias y permitieron a los líderes afganos coordinar con las agencias de desarrollo la satisfacción de las necesidades de la población.

Cuando fue posible, la *CJTF-76* llevó a cabo operaciones a solicitud de gobernadores provinciales, cuya capacidad mejoró hasta tal punto que fueron capaces de dirigir las reuniones de desarrollo y de planificación de seguridad. El nivel de confianza de la población en su propio gobierno aumentó. Si esta tendencia fuese continúa, produciría la derrota de los insurgentes.²

Para garantizar que el gobierno triunfe, la fase de “construcción” de las operaciones debe transformar el ámbito físico y humano, mostrando los beneficios tangibles que se obtienen al apoyar las operaciones del gobierno. Por consiguiente, la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 76 usó los fondos del Programa de Socorro Económico de los Comandantes (*CERP*) para mejorar la infraestructura y situación económica. La *CJTF-76* asignó US\$ 82 millones del fondo del *CERP* el año 2006 y otros US\$ 160

Éjército de EUA, Sargento Primero James Gambel



Un elemento de mando de la CJTF-76 de la Fuerza de Tarea Chosin se detiene para coordinar operaciones durante la subida a la montaña Ahbas Ghar a una superior altura de 2.377 metros en las fases iniciales de la Operación Mountain Lion, 11 de abril de 2006.

millones el 2007. Los esfuerzos de construcción y rehabilitación económica mejoraron las condiciones de vida y reforzaron el grado de credibilidad del gobierno.

Durante la Operación *Mountain Lion*, la *CJTF-76* asignó fondos a proyectos en sitios que auguraron un impacto inmediato. La fuerza de tarea construyó nueve puentes y 13 nuevos centros a nivel de distrito, construyó o restauró siete escuelas y construyó o pavimentó casi 400 kilómetros de carretera. Estos proyectos dieron trabajo a más de 1.800 potenciales insurgentes e introdujeron millones de dólares a la economía local. De esta manera, la *CJTF-76* conectó inmediatamente a la población con su gobierno. Se aprovecharon todas las oportunidades para fortalecer estas relaciones. Por ejemplo, durante la ceremonia inaugural del puente del río Pech, la cual abrió todo el valle Korengal a la actividad económica, se seleccionaron familias para participar con representantes de la *CJTF-76*, dando discursos sobre los beneficios que el puente produciría para el área.

Además de estos proyectos, la *CJTF-76* lanzó cargamentos de ayuda humanitaria, desde aeronaves de la Fuerza Aérea de EUA, a medida que las fuerzas terrestres despejaban los pueblos del valle. Esta ayuda posibilitó el regreso de los aldeanos a sus casas y—otra vez—reforzó la percepción de que el gobierno se interesaba en su bienestar.

Tales demostraciones de intenciones positivas fueron cruciales para la realización eficaz de las operaciones de contrainsurgencia. Por ello, el estado mayor de la *CJTF-76* planificó y coordinó la R y D de manera meticulosa, como una “fuerza de aprovechamiento” no mortífera, la que socavaría finalmente el potencial apoyo de la población a los insurgentes enemigos.

Quienes formaban parte del elemento “construya” de la *CJTF-76*, y estrechamente relacionado con los esfuerzos en fomentar el desarrollo económico, tenían la simple responsabilidad de garantizar un grado responsable de gobernabilidad donde fuese posible. De vez en cuando, fue necesario entrometerse para asegurar que el gobierno estuviera siendo dirigido por líderes responsables y razonablemente incorruptos. En una oportunidad, la *CJTF-76* intercedió con éxito ante el gobierno para reemplazar un

gobernador provincial ampliamente sospechoso de corrupción. El nuevo gobernador era mucho más confiable y el impacto de su liderazgo se manifestó inmediatamente. Cuando la actividad insurgente creció inesperadamente (aumento de ataques de francotiradores y emboscadas por medio de la detonación de dispositivos explosivos improvisados en contra de patrullas de la *CJTF-76*), ordenó que sus fuerzas de seguridad establecieran un embargo sobre el valle Korengal. Esto molestó a los ancianos locales, pero se mantuvo firme, diciéndoles que deberían dejar de dar refugio a los terroristas para levantar el embargo. Se dieron por vencidos poco tiempo después. El hábil manejo de la crisis por parte del gobernador convalidó la posición de la *CJTF-76* de conformar un gobierno resuelto y competente respaldado por una fuerza de seguridad consistente.

El elemento final de la estrategia para vencer la insurgencia en Afganistán fue el “involucramiento”. Puesto que la población es el centro de gravedad en una insurgencia, los encargados de la planificación de la *CJTF-76* consideraron que la comunicación cara a cara era la mejor manera de obtener resultados positivos. Esta estrategia se orientó especialmente para a los que son espectadores. La fuerza de tarea operó bajo la suposición de que este tipo de contacto debía tener lugar en todos los niveles y en todos los foros posibles. De acuerdo con este principio, se involucró con la población en todo los lugares disponibles y a lo largo de cada fase de la Operación *Mountain Lion*.

Durante la ejecución de las operaciones de “limpieza”, la fuerza de tarea llegó a la población desde un primer momento y en adelante, mediante la realización de *shuras*, presentando el Ejército Nacional Afgano a las comunidades y usando los vínculos culturales que los soldados afganos poseían con su propio pueblo. Durante el transcurso de las operaciones de “manutención” la *CJTF-76* amplió su red de relaciones y asociaciones a través de las múltiples oportunidades diarias de establecer un contacto personal con la población. Durante la instalación de los puestos avanzados de combate y a medida que se incorporaban las fuerzas de seguridad del Ejército Nacional Afgano, las oportunidades para establecer un contacto personal llegaron a ser ingredientes imprescindibles para lograr



El ejército de EUA

Campaña de invierno en Afganistán oriental, 4 de diciembre de 2006.

un nivel eficaz de gobernabilidad. En la fase de “construcción”, la *CJTF-76* continuaba su conformación de redes vinculando los proyectos de R y D con los líderes locales y funcionarios del gobierno. Esto tenía el impacto adicional de fortalecer el grado de credibilidad del gobierno. La *CJTF-76* aprovechó toda oportunidad para llevar a cabo operaciones de combate bajo la dirección del gobierno con el fin de fortalecer su prestigio. En realidad, cada soldado y líder se convirtieron en embajadores y sus esfuerzos colectivos produjeron efectos acumulativos. La combinación de proteger áreas con suficiente número de fuerzas, mientras simultáneamente se fomenta el apoyo local mediante los contactos personales y la ejecución de proyectos públicos, limitó radicalmente las operaciones de los insurgentes.

Tratar con Pakistán

La *CJTF-76*, además de los esfuerzos dirigidos a involucrar la participación de la población

afgana, también entabló conversaciones con los líderes pakistaníes. Esto fue absolutamente necesario, puesto que Pakistán tenía la capacidad de reducir el apoyo regional a los refugios de los insurgentes y limitar su impacto en las operaciones de estabilidad.

La *CJTF-76*, a nivel estratégico, participó en conversaciones trimestrales con los cuarteles generales militares afganos y pakistaníes. Las conversaciones ayudaron a fortalecer la confianza entre las tres fuerzas militares. También, proporcionaron las instancias que permitieron a los participantes enfrentar las cuestiones relevantes, tales como la interdicción de blancos de gran valor y la explotación de santuarios en Pakistán. Durante las reuniones mensuales del subcomité de seguridad fronteriza, los oficiales de la fuerza de tarea trataban cuestiones puntuales sobre fronteras y soberanía que afectaban a las fuerzas operando a lo largo de la zona fronteriza de Afganistán y Pakistán. Los foros convocados mensual y

trimestralmente brindaron oportunidades para resolver problemas a nivel táctico. La fuerza de tarea utilizó estos foros de intercambio para que los comandantes de pequeñas unidades pudiesen reunirse con sus contrapartes y relacionarse. Aun cuando se obtuvieron éxitos disímiles en términos de influir sobre las operaciones llevadas a cabo a ambos lados de la frontera, las reuniones calmaron mucho la tensión.

Otro beneficio obtenido a través de la colaboración de la *CJTF-76* con los líderes pakistaníes fue el hecho de que se establecieron los parámetros para la realización de operaciones combinadas, gran parte patrullas para la vigilancia de la zona fronteriza. Estas patrullas bloquearon la mayor parte de las rutas de infiltración usadas por los terroristas para entrar en Afganistán. Las reuniones también produjeron un ejercicio combinado que incluyó la participación de fuerzas norteamericanas, afganas y pakistaníes. La Operación *Inspired Gambit* entrenó a las fuerzas de la *CJTF-76* en un escenario que incluyó una operación de asalto aéreo para capturar un terreno crítico y asegurar un recinto terrorista simulado seguido de patrullajes a ambos lados de la frontera afgana-pakistaní con el objetivo de interdicar a terroristas y privarlos de áreas claves de tránsito. Este ejercicio combinado no solamente ayudó a sofocar a los talibanes, sino también mejoró las relaciones con Pakistán.

Conclusión

El modelo de “limpieza, mantención, construcción e involucramiento” empleado por la *CJTF-76* tuvo un impacto impresionante en Afganistán oriental. Este modelo, otra vez con éxito, se extendió subsecuentemente a Afganistán meridional a finales de la primavera, durante la Operación *Mountain Thrust*. En esta operación, las fuerzas de la coalición obstruyeron a unidades enemigas operando en centros poblacionales claves y luego las barrieron hacia el norte para vencer a los insurgentes que operaban desde los santuarios en la provincia de Uruzgan. Los proyectos claves de R y D evaluados en US\$ 31 millones ampliaron caminos, incrementaron el suministro de energía eléctrica y de agua en esta región remota así como mejoraron

el nivel de gobernabilidad. Las fuerzas de la coalición también continuaron empleando el modelo de “limpieza, mantención, construcción e involucramiento” en las campañas de otoño e invierno, en la parte oriental de Afganistán, durante las Operaciones *Mountain Fury* y *Eagle*, los últimos componentes del plan de campaña de la *CJTF-76* durante el año 2006.

En estas operaciones finales, las fuerzas de la coalición barrieron a más de 2.500 combatientes enemigos del campo de batalla y, al desplegar 12 nuevos puestos avanzados de combate de la Fuerza de Seguridad Nacional Afgana y ampliar otros ocho, ocuparon posiciones permanentes en terreno clave. Además, se extendió la eficacia de gobernabilidad a nuevas áreas mediante la pavimentación de aproximadamente 1.500 kilómetros de nuevos caminos, la construcción de 53 nuevos centros a nivel de distrito, la inauguración de 18 escuelas y la asignación de más de US\$ 500 millones a nuevos proyectos de R y D a través de Afganistán.

La Fuerza de Seguridad Nacional Afgana adquirió mejores niveles de eficacia y competencia a medida que trabajaba con las fuerzas de la coalición. Las unidades autóctonas afganas patrullan ahora muchos lugares bajo el mando independiente de sus gobernadores provinciales.

Mientras se escribe este artículo, la estabilidad y prosperidad están surgiendo en Afganistán oriental. La eficacia del modelo de “limpieza, mantención, construcción e involucramiento” de la *CJTF-76* ha sido confirmada.

Si las fuerzas de la coalición siguen el modelo y le dedican suficiente tiempo para que llegue a todos los lugares de Afganistán (y en otras partes), ganaremos esta “guerra prolongada” contra los extremistas islámicos. A la inversa, darle la espalda probablemente significará el fracaso. Debemos escoger de manera prudente cuando hay mucho en juego y especialmente cuando ya existe un patrón listo para el éxito. **MR**

NOTAS

1. Rebeca Grant, “Bombs on Target”, *Air Force Magazine* volumen 88, número 8 (agosto de 2005).

2. David Galula, *Pacification in Algeria, 1956-1958* (Santa Mónica, California: RAND).